

Reseña de *El misterio del mal.*
Benedicto XVI y el fin de los tiempos.

Giorgio Agamben. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2013, 88 páginas. Edición original: Agamben, Giorgio, *Il mistero del male. Benedetto XVI e la fine del tempi*, Roma: Laterza, 2013.

Reseña bibliográfica por Graciela Pozzi *

Fecha de Recepción: 30 de Septiembre de 2013
Fecha de Aceptación: 15 de Octubre de 2013

Este libro de Giorgio Agamben se compone de dos textos diferentes, una conferencia que Agamben desarrolló el 12 de noviembre de 2012, denominada “*Mysterium iniquitatis*. La historia como misterio” que da el nombre al libro, en ocasión del otorgamiento del doctorado honoris causa en Teología en la Universidad de Friburgo y, por otro lado, una reflexión sobre la abdicación de Benedicto XVI titulada “El misterio de la Iglesia” que reitera en líneas generales los motivos de la conferencia antes mencionada.

En ambos textos, Agamben despliega ciertos tópicos centrales de su teoría filosófico-política. Tópicos que ya ha venido desarrollando a lo largo de su extensa obra tanto en la saga *homo sacer* como en otros libros. Los centrales que podríamos destacar en relación con este nuevo libro son el curso sobre la epístola de Pablo a los Romanos denominado *El tiempo que resta* (2000), *Estado de excepción. Homo sacer II, 1* (2003), el compendio denominado *Profanaciones* (2005), *El reino y la gloria* (2007), *Altísima pobreza* (2011) y *Opus Dei* (2013). En cada una de estas obras esboza el tratamiento que repite en *El misterio del mal* en donde claramente se puede comprender a partir del antecedente de Carl Schmitt que el problema político es, para Agamben, una secularización de los conceptos teológicos. Agamben, en su trabajo

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora Adjunta Regular a cargo de cátedra de Sociología en el Ciclo Básico Común (CBC) de la UBA, del que ha sido Subsecretaria Académica. Desarrolla funciones de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA, Argentina. Correo electrónico: gpozzi@gmail.com

sobre lo jurídico y lo religioso, intenta restituir el contexto teológico de esos conceptos para comprender el funcionamiento de la máquina política occidental.

Para ello utiliza como excusa un hecho ocurrido en este año que fue la renuncia de Benedicto XVI para poder analizar con la ejemplaridad del hecho la situación política de las democracias modernas. Esto es posible dado que, según Agamben, en esa renuncia se puede comprender el dilema de nuestro tiempo, es decir, la crisis en la cual se cuestionan la legalidad y la legitimidad que están simbolizadas en la problemática de *auctoritas* y *potestas* que si coinciden conlleva que las instituciones sociales pierdan su vida.

Legitimidad y legalidad, entonces, forman parte de una máquina política que no debe apisonar una sobre otra sino que deben quedar operantes para que la máquina pueda funcionar. Si la legitimidad prescinde de la legalidad, como ha pasado con la Iglesia o con el ejemplo del totalitarismo, los resultados pueden ser letales. Por el otro lado, sostiene Agamben, si la legalidad de las democracias modernas reside solamente en la legitimidad del momento eleccionario, la legitimidad corre el riesgo de desaparecer. En ese punto, Benedicto que es el líder de la institución de más añeja legitimidad se encuentra con una curia que la olvida porque sigue las razones de la economía y del poder temporal. Por consiguiente, con la renuncia de Benedicto, la Iglesia fue puesta en crisis desde sus raíces.

Para explicar la razón de la importancia de la renuncia y su gesto, Agamben recurre a un andamiaje conceptual que pasa por la *II Tesalonicenses*, Ticonio y los trabajos del otrora obispo Ratzinger sobre el *Liber Regularum* de Ticonio. A partir de esto, logra colocar a la renuncia en su contexto histórico y temporal dado que el problema, como lo dice el subtítulo del libro, está en la idea escatológica del “fin de los tiempos”. Si la Iglesia comprende su papel en el fin de los tiempos o, mejor dicho, en el tiempo del fin debe comprender su papel teológico, temporal y colocar su historia en la escatología. De ahí que la comprensión agambeniana se centre en el *mysterium iniquitatis* (el misterio del mal). Esta referencia está explícitamente dirigida hacia el texto de la carta pauliana a los tesalonicenses, en el cual la idea de la *parusía* o segunda venida es explicada por Pablo a través de dos personajes fundamentales. El primero de ellos, el *anomos* que según una tradición tardía fue comprendido como el Anticristo; y el segundo, y mucho más importante, el *katechon*.

El *anomos*, según refiere el texto pauliano, es el hijo de la destrucción y se opone y se levanta contra Dios. Pero el impío no puede hacer su aparición dado que el *katechon* es el que retiene y debe ser quitado del medio para que el *mysterium iniquitatis* que está en acto se revele a través del hijo de la anomia. Agamben retoma la figura del *katechon* que tiene una larga tradición en la interpretación y señala dos formas de comprenderlo. El *katechon* para una parte de la tradición, entre ellos Carl Schmitt, simboliza al Imperio Romano. Por otro lado, Ticonio sostiene que el que retiene es la propia Iglesia dado que ésta tiene un cuerpo bipartito, un cuerpo que, al estilo de *La ciudad de Dios* agustiniana, conforma una Iglesia bella y una Iglesia negra. La no comprensión de esta división en su propio seno conlleva la *corruptio optimi pessima*, es decir su propia perversión que no sólo retiene la segunda venida sino que intenta excluirla.

El *mysterium iniquitatis*, entonces, es un drama histórico, está puesto en la historia en la temporalidad del fin. El fin de los tiempos está simbolizado por la gran *discessio*, la gran separación entre malvados e infiel y es ahí que la renuncia de Benedicto retoma su trascendencia porque coloca a la Iglesia en el problema central de la escatología.

La Iglesia convive con dos elementos inconciliables pero que se hayan relacionados: la economía y la escatología. Esta relación conlleva una paradoja ya que en la escatología la Iglesia debe renunciar al mundo, pero como ella pertenece al mundo y si renunciara a él se traiciona a sí misma. Es aquí en dónde se juega el papel del *katechon*. Si la Iglesia es el que retiene necesariamente es parte de este mundo, es parte de lo temporal y, en ese caso, el retener la coloca en la paradoja de la economía y la escatología.

El gesto de Benedicto trae a la luz el problema de la justicia que conjuntamente con la legitimidad no puede ser borrado de las sociedades actuales. Pero la justicia para las democracias modernas se ha convertido en un problema jurídico y procedimental. Retomando, si la legitimidad de la Iglesia deja paso simplemente a la legalidad se transforma, como las democracias actuales, en un problema técnico-jurídico. En conexión con esto el liberalismo sostiene que el mercado autorregulado es un criterio meramente técnico que pretende gobernar lo ingobernable.